

LA COMARCA LEAL

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO

ECO DE VICH, BERGA Y OLOT

DUELO Y VICTORIA

El cielo está mudo y sombrío. un silencio pavoroso reina como en una noche de dolores y estremece á los hombres petrificados por el estupor. El sol se ha ocultado cubierto de un velo de espantos. La tierra se ha conmovido con estruendo: y los mismos sepulcros velados por las tinieblas del olvido, se han agitado y lanzado de su noche silenciosa los moradores de su polvo inanimado. Un inmenso gentío, ébrio de un furor satánico, está absorto ahora sobre una colina. y la eriza con sus cabezas innumerables. Calla como esperando un algo superior al terror que le sobrecoge, devorado por un remordimiento tan tardío como espantoso. Solloza apenas y clava sus ojos anublados de lágrimas sobre un pátibulo cubierto de sangre.

Todo se ha consumado.

Hé ahí al Hijo del Hombre inmolado por nuestras maldades. Héle ahí sobre el trono que la muerte le tenía adereza-

do. Una cruz y dos ladrones por séquito!

Ha triunfado la muerte; pero el mundo se ha estremecido ante esa escena dolorosa.

¿Por qué ha muerto ese Hombre

que era el más bello, porque era el más santo? Ha llevado su amor, amor de un Dios, hasta inmolarse por salvarnos..... A nosotros!

¡Qué grandiosa sublimidad! ¡Qué abnegación! ¡Qué heroísmo!

Sacrificio de amor y de un Dios ante la justicia de un Dios. Pero el amor triunfa siempre inmolándose; y es visto que el amor que satisface es más grande que la severidad que castiga.



Todos lo han abandonado: ¡Dios! Dios mismo ha retirado un momento de El su mirada de Padre; y los arcángeles que rodean el trono del Inefable, se han postrado temblorosos ante la justicia del Omnipotente.

Todo delito ha sido expiado con la muerte del Salvador. Sus pies han sido atravesados por el hierro; sus manos clavadas al madero de los esclavos; su corazón despedazado por una lanza homicida y sus sienas torturadas por los dardos de una diadema de tormentos.

Hé aquí el símbolo más cumplido de las maldades del hombre. Los pies prontos á llevarnos á todos los excesos, las orgías, las asechanzas y la guerra. Las manos con que se roba, se asesina y se seduce. El corazón que hierve en las más tormentosas pasiones. La cabeza en que se agitan las dudas, cavilaciones impías, las traiciones y las tramas de la iniquidad y del fraude.

Adán ha oído en su sueño de muerte algo como un misterio que lo ha arrancado á su estupor de cuarenta siglos, y ha levantado del polvo de su tumba su cabeza azorada, y al ver su obra en la cumbre del Calvario, ha gemido por toda la humanidad, abrumado por todos los dolores de los hombres al contemplar en Jesús su víctima y su Redentor.

